

LA SONRISA ETRUSCA: UN TRATAMIENTO POR EL AMOR Y LO FEMENINO

Sobre “La sonrisa etrusca”¹ de José Luis Sampedro

Paula Iturra (NEL)
paula_iturra@yahoo.es

La novela La Sonrisa Etrusca, de José Luis Sampedro, nos lleva de la mano a la intimidad de los últimos meses de vida de Salvatore Roncone, campesino y partisano calabrés, que por su enfermedad debe trasladarse a la ciudad de Milán a casa de su hijo, donde conoce y descubre a su pequeño nieto.

Los combates contra los fascistas aparecen como destellos en la vida de Roncone, recuerdos que a ratos empiezan a vivirse actuales. Una vida pobre y dura de campo en la infancia, un hacerse hombre en las batallas, vigilante y desconfiado, llevado muchas veces por la cólera a realizar hazañas valientes para defender a sus compañeros, lazos que le permiten hacerse un lugar en el mundo y apasionado por las mujeres. Conoció la muerte muy pronto y muy cercana.

En esta última batalla, la vida lo sorprenderá con encuentros inéditos. Ese hombre duro y a ratos hostil, indignado por el modo de vivir en la ciudad, comienza a suavizarse y amar de otra manera. Una desconocida ternura lo recorre y lo impulsa a cuidar de su nieto Brunettino, a velar su sueño, a transmitirle cómo es el mundo y la vida, cómo ser un hombre y cómo son las mujeres.

El amor por una mujer le llegará por accidente cuando pasea al niño. Se trenza así el amor por Hortensia y por Brunettino, su mirada se posa en ella como mujer y con el anhelo de una abuela que continúe con su legado.

“(…) Yo nací en pedregal y no me quejo, llegué a enderzarme solo. Pero pude haber florecido mejor.... (....) Eso mismo, florecer. Yo creía que era cosa de mujeres, que el hombre es sólo madera, cuanto más recia mejor. Pero ¿por qué no flor? (...) Tendría razón, no estoy ya tan cierto de algunas cosas, ya te digo. ¡Cuándo iba yo a pensar que el hombre también florece”²

Un hombre se deja tocar por el amor y al borde del final, aparece un deseo renovado, una fuerza vital que desafía el saber médico.

¿Qué podemos decir del amor?

El amor toma entonces no solo la función de velo, sino una función de anudamiento, al permitir enlazar el goce con el Otro. El amor, con la habilidad de un ilusionista es capaz de producir, lo que Lacan llama en “La carta robada”, un efecto de ficción verdadera, “al hacer que un ser de su ficción nos engañe verdaderamente”³.

Notas

¹ SAMPEDRO, J. L. La sonrisa etrusca. Editorial Alfaguara: Madrid. Sept 2000.

² _____ Ibid. p. 256.

³ TARRAB, M. “Dos comentarios sobre el amor”. In: Revista Virtualia. #36, Março 2019, ano XVIII. Disponible en: <http://www.revistavirtualia.com/articulos/826/el-amor-y-la-epoca/dos-comentarios-sobre-el-amor>

